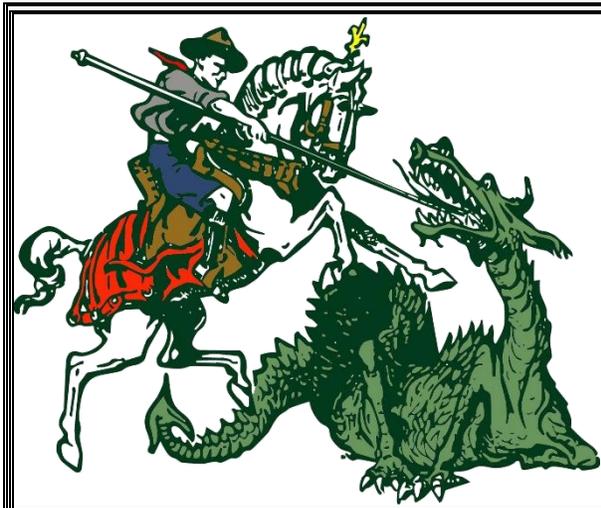


BOY SCOUTS DE CHILE



“ESCULTISMO PARA MUCHACHAS” EL ORIGEN DEL GUIDISMO

Juan J Pérez-Gato legendario

Escultismo para Muchachas 1.

El Origen del Guidismo



Lo que voy a contaros hoy puede suponer para algunos una cierta sorpresa en lo que consideraban como origen del Guidismo.

Todos (bueno, por lo menos con alguna inquietud sobre los inicios del escultismo) hemos oído muchas veces la versión oficial de los orígenes del Movimiento Guía, que nos dice que fue durante un Rally (lo que ahora entenderíamos por Jamboree nacional), celebrado en septiembre de 1909, cuando BP se tropezó con un grupo de chicas vestidas de uniforme que alegremente se presentaron a él como “chicas scouts”. Este hecho le habría hecho percatarse de la necesidad de crear para ellas un movimiento paralelo y con otra denominación.

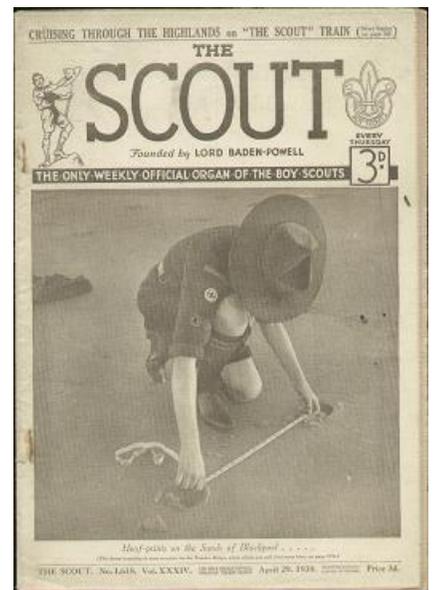
Dicha versión también cuenta que el fundador era muy reacio a que las mujeres pudiesen denominarse scouts y que prácticamente hasta ese encuentro cerró los ojos y la posibilidad de su participación en un juego que él había diseñado específicamente para los muchachos del país.

Pero lamento decepcionar a todos aquellos a los que les gusta denostar a Baden-Powell por cualquier cosa porque, a pesar de que no hubiese sido nada extraño para la mentalidad masculina de la época, lo cierto es que dicha versión es **ABSOLUTAMENTE INCIERTA**.

Y esta afirmación es fácilmente comprobable, tal y como nos cuenta el fantástico trabajo biográfico de Tim Jeal.

De hecho, en su primer panfleto realizado en 1907 sobre el “Esquema de los Boy Scouts” ya describió el escultismo como una “organización atractiva y útil para la educación de las muchachas”.

Y en la revista “*El Scout*” de mayo de 1908 (recién publicados los cuadernillos de “*Escultismo para muchachos*” que darían lugar a todo) ya escribió acerca de este tema con una pregunta retórica “¿Pueden las chicas ser scouts?”.



Su auto-respuesta a la misma fue tajante: “*Pienso que las chicas pueden obtener con el escultismo tanta sana diversión como los muchachos...y demostrar que pueden ser scouts en muy poco tiempo*” (más tarde reuniría estos pensamientos en un libro publicado en 1909, “*Historias para Boy Scouts*”, que tuve el placer de traducir hace unos años y que está disponible en la red).



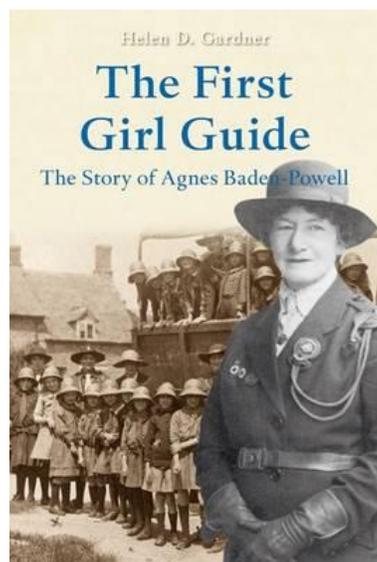
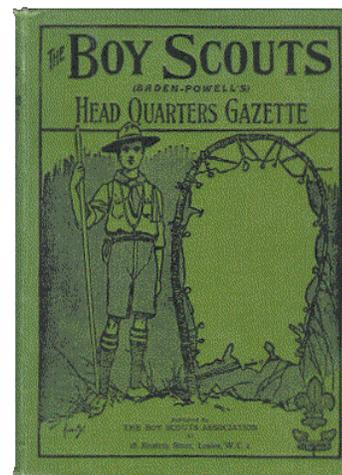
Es más, en octubre del mismo año (1908) también constata haber recibido multitud de cartas de niñas preguntándole si ellas podían compartir las delicias de la vida scout con los chicos. “*¡¡¡¡Por supuesto que pueden!!! Siempre me alegro cuando oigo que se han formado patrullas femeninas*”.

La pura verdad es que BP desde el inicio estuvo dispuesto a la existencia de un programa virtualmente idéntico para ambos sexos. Siempre había abogado por el sentido común, la autosuficiencia y por tanto del aprendizaje

de recursos útiles para la vida y por ello demandaba a sus hombres en el ejército que aprendiesen a coser o a cocinar. Para él era natural pensar que si el escultismo podía desarrollar el carácter en los chicos también lo haría en sus compañeras. En su opinión la sobreprotección femenina en muchos ámbitos las incapacitaba para ser buenas compañeras de los varones. Se opuso siempre a que fuesen tratadas como “muñecas”, que era lo habitual en esa época.

Sin embargo, hubo de luchar contra los temores sociales de que dicho programa pudiese “embrutecer a las jóvenes señoritas”, y por ello se vio en la necesidad de adaptar el esquema para ellas. Al principio dentro del mismo programa (en la segunda edición de “*Escultismo para muchachos*” llega incluso a describir un uniforme de color azul específico para ellas), pero tras recabar la opinión de su madre, quien creía que la rudeza del programa podía ser poco adecuado para las chicas de entonces, decidió cambiar el nombre por el de “Muchachas Guía” y diseñar un programa diferente y dentro de otra organización (el fundador adoraba a su madre, siempre le pedía su parecer, y sus opiniones marcaron en gran medida su vida).

Ahí nació el Guidismo propiamente dicho, en el verano de 1909, cuyo primer esquema se publicó en noviembre en la “*Gaceta de la Directiva*”. En éste la meta pasaría a ser “educar a las chicas para ser mejores madres y guías para la siguiente generación”, y se procuró el equilibrio, suavizando las actividades con el fin de alejar el temor de convertir de golpe a “señoritas refinadas” en “marimachos”, pero manteniéndolas lo suficientemente atractivas como para enganchar a las chicas de los suburbios más pobres y contribuir a su educación.



Aun así, constata dicha Gaceta que “*pretende que las muchachas sean compañeras en lugar de muñecas*” e incluye entre las especialidades de su programa muchas comunes con los scouts como las de stalking, ciclismo, electricista, telegrafista, nadador, pionero, marino, señalizador, músico, artista, sastre, cocinero o florista, pero también da mucha importancia a algunas exclusivas como la de cuidadora o enfermera.

Como entonces BP todavía no había dejado el ejército se vio incapaz de atender a la nueva organización por lo que sugirió que pudiesen comenzar su andadura de la mano de alguna Organización de Ayuda Voluntaria, como la Cruz Roja.

Sin embargo, pronto abandonaría definitivamente la milicia y al disponer de más tiempo se volcó en organizar a las Muchachas Guía él mismo. La experiencia de los Boy Scouts formando parte de otras organizaciones, como las Boy's Brigades, no había dado buen resultado y no quiso que ocurriese igual con sus chicas.

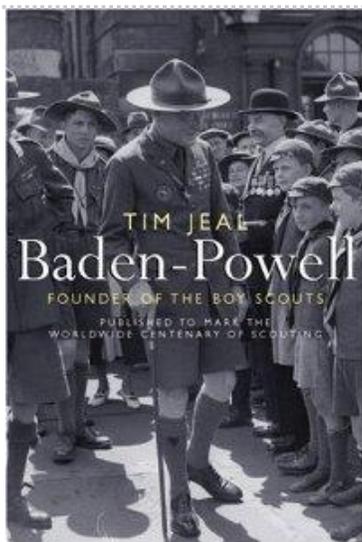
Así que se hizo cargo de la empresa y consiguió que las 6.000 chicas que ya formaban parte del movimiento scout adoptasen el nuevo nombre, aunque a decir verdad lo hicieron un poco a regañadientes.

Pidió a su hermana Agnes que formase parte de la nueva Directiva y ella respondió de forma positiva, suponiendo además en ese momento un gran alivio para él pues su punto de vista femenino evitó las voces que le criticaban por no entender que “las muchachas no son como los chicos”. Agnes y BP confeccionaron el “*Manual para las Muchachas Guía*” o “*Cómo las chicas pueden ayudar a construir el Imperio*” en 1912.

No obstante, el paso del tiempo relegaría a Agnes a un papel muy secundario en favor de Olave.

Escultismo para Muchachas 2.

La lucha de poderes.



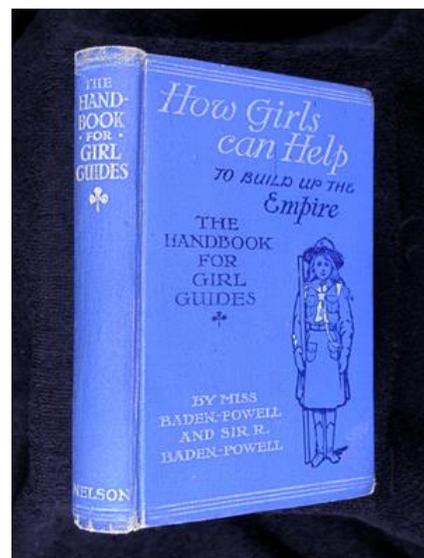
Os hablaba acerca del origen del Guidismo y cómo los primeros pasos de su estructuración recayeron sobre Agnes Baden-Powell con la ayuda de su hermano.

Sin embargo, según contrasta Tim Jeal en su biografía del fundador, la relación entre ambos distó mucho de ser idílica, en gran parte por culpa de la lucha de poder entre Agnes y Olave, la esposa del Jefe.

Agnes se reveló como una persona muy hábil a la hora de equilibrar la balanza entre la presión de la sociedad conservadora de la época y las nuevas corrientes que clamaban por los derechos femeninos. A pesar de ser una mujer de educación victoriana gustaba bastante de la actividad física y actividades de riesgo (montar en globo y jugar al polo en bicicleta eran sus favoritos) y fue capaz de dar luz a un

programa que fuese socialmente aceptado pero que mantuviese un atractivo de aventura para las chicas. Incluso era una persona con capacidades artísticas y diseñó algunas de las primeras insignias para las Guías.

Además, supo rodearse de personas influyentes y consiguió que el crecimiento del movimiento fuese arrollador. Adoptó la presidencia del mismo, pero sin embargo no supo tener la misma habilidad con respecto a Olave. La entonces joven y reciente esposa de BP tenía el entusiasmo y energía propios de su edad y un gran deseo de tomar parte en el desarrollo de la rama femenina de los scouts. Se entrevistó con el Comité de las Guías en 1914, pero la Presidenta del Comité, Lumley Holland, le echó un buen jarro de agua fría al decirle que “todo iba muy bien y no necesitaban ninguna ayuda extra”.



Aquella falta de tacto y de apoyo por parte de Agnes y su Comité despertó un gran rencor en Olave, que siempre sintió que a la hermana de BP no le resultaba grata, ni en su vida privada ni en la pública.

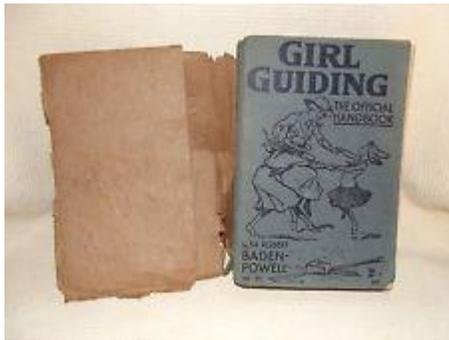
Fuera como fuese el hecho no gustó nada al Jefe, y decidió tomar cartas en el asunto y pedir la renuncia de la Sra Holland. Pero ésta no sólo se negó, sino que lo chantajeó, amenazándolo con hacer públicas ciertas conductas inapropiadas por parte de su hermana. Como ejemplo le aseguró que Agnes se había quedado con parte de una donación de 100 libras hecha a las guías, de las cuales sólo llegaron 10. Y le dijo que tenía información mucho más grave. Aquello dejó atónito a Baden-Powell quien más tarde contrastaría la información con su hermana y la encontró culpable de un desliz

imperdonable, aunque nunca supo qué otra información era la que se guardaba.

Desde aquella fecha centró sus esfuerzos en apartar a Lumley Holland y a su hermana del movimiento. La tarea se reveló compleja en el caso de la Sra. Holland pero al fin renunció de manera voluntaria en 1916. Sin embargo, la lucha por apartar a Agnes resultó bastante más cruel y compleja. Agnes había vivido siempre a la sombra de sus hermanos y su madre, en una vida monótona y aburrida y la empresa de levantar el Movimiento Guía le supuso un incentivo extraordinario en el que volcó todos sus esfuerzos y le dio notoriedad y relaciones sociales. Pero BP, inducido por su esposa, no tuvo piedad a la hora de mover todos sus cables con el fin de apartarla en 1920 de la presidencia y dejarla con un cargo honorífico, pero nada relevante, por mucho que figurase como Vice-presidenta honoraria. Más tarde, en 1924, consiguieron echarla del Comité y ya no tuvo ninguna capacidad de decisión.



Agnes se rebelaría contra aquello y siguió manteniendo reuniones con responsables de grupos, a los que se quejaba amargamente de que la estaban intentando apartar de su obra. Incluso organizó una gira por Norteamérica de modo no autorizado en la que seguía presentándose como la máxima responsable, aunque su hermano ya hubiese enviado una lluvia de avisos informando de que no tenía ninguna autoridad.



Aunque los tiempos hubiesen cambiado lo suficiente como para precisar de un punto de vista menos victoriano y más moderno, con savia nueva, y a pesar de la validez de las acusaciones contra ella, lo que desde luego llama la atención es el hecho de que, dada la importancia que tuvo Agnes en los albores del Guidismo, no hubiese un poco de comprensión como para dejarla en un cargo menos relevante pero siempre dentro del Comité, con por lo menos voz y voto. Hubiese sido quizá una maniobra más hábil.

En cuanto a Olave, su carrera dentro del movimiento empezó en 1916, cuando a instancias de su marido fue designada como directiva del condado de Sussex, al sur de Inglaterra. Su capacidad de trabajo y su entusiasmo sorprendió a todos, y su simpatía y jovialidad contagiaron a los líderes de los grupos de la zona, quienes la adoraban.

En pocos meses estableció una eficaz administración y nombró a los comisionados y secretarios locales. Impactó tanto a los comisionados durante una conferencia que la nombraron Comisionada Jefe, un puesto de gran importancia con capacidad para elegir a los comisionados locales. Su ascenso fue meteórico y en 1918 ya la habían nombrado Guía Jefe. Enseguida cambió la perspectiva del escultismo femenino, adaptándose a los nuevos tiempos y modernizándose (para ayudar a ello se escribió un nuevo manual, pues el anterior de Agnes quedaba muy desfasado y BP se encargaría de escribirlo: "Girl Guiding, el manual oficial").

De ahí en adelante hizo gala de un autoritarismo fuera de lo común hasta el punto de prescindir de toda persona que hubiese



tenido algún tipo de relación con el antiguo equipo de dirección.

No sólo eso, sino que cualquiera que contradecía sus puntos de vista acababa irremisiblemente fuera del movimiento, incluso amistades íntimas y colaboradores que perdían el favor de un día para otro a capricho de Lady Olave, a quien se comparó con “la Reina de Corazones de Alicia en el país de las maravillas”, por su adicción a “cortar cabezas”.



La dirección acabó convertida en un sistema donde los Powell ejercían de “Rey y Reina” del mismo y donde todo emanaba de ellos. Sólo con el paso de los años, en 1932, acabarían perdiendo dicho poder en favor del Comité Mundial, aunque BP siempre argumentó que su pretensión era evitar la excesiva burocratización e institucionalización, pues pensaba (y quizá con razón) que el movimiento perdería toda la jovialidad e informalidad que le caracterizaba.

Como vemos las rencillas personales y los enfrentamientos no son sólo cosa del presente.

Siempre los hubo y siempre los habrá donde quiera que haya grupos humanos. Ya desde el mismo comienzo surgieron grupos que se disgregaron de la fuente original dando lugar a distintas organizaciones scouts. Incluso en la mismísima Gran Bretaña y en los Estados Unidos.